



**Víctor Pou**  
Profesor del Iese



## TRATANDO DE SALVAR A GRECIA

**E**l detonante de la crisis de la deuda soberana en Europa ha sido la crisis griega, que comenzó en el 2010. Lo que empezó en un país pequeño, que supone menos del dos por ciento del PIB de la UE, se ha convertido en un problema sistémico. A pesar de los sucesivos planes de rescate, la economía griega no parece ser capaz de salir del pozo. Al nuevo Gobierno de transición, presidido por el banquero Papadimos, se le acaba el tiempo. La troika formada por representantes del

Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Central Europeo (BCE) y la Comisión Europea le marca de cerca y verifica si efectivamente hace los deberes que hasta ahora le han sido impuestos. Los ajustes son drásticos y ya afectan al 14% del PIB.

Los funcionarios, por ejemplo, han visto reducidos sus salarios en un treinta por ciento. La troika espera que en los próximos dos meses se llegue, por una parte, a un acuerdo con los bancos acreedores para reducir la deuda en un 50% y, por otra, que

el Gobierno adopte un nuevo programa todavía más duro y más completo de ajustes y reformas estructurales. Son requisitos previos para recibir el próximo préstamo de rescate. "Los primeros meses del nuevo año serán

**Se espera en dos meses llegar a un acuerdo con los bancos acreedores y reducir la deuda en un 50%**

críticos. Las decisiones que tomaremos determinarán el futuro de Grecia para las próximas décadas", acaba de reconocer Papadimos.

Angela Merkel y Nicolas Sarkozy, por su parte, acaban de pedir en su reciente reunión en Berlín que se ponga en marcha rápidamente el segundo plan de rescate para Grecia, para frenar el contagio de la crisis de la deuda. Ambos mandatarios han declarado que quieren que Grecia siga en la zona euro, siempre y cuando cumpla con sus obligaciones.



Para ayudar al Gobierno presidido por Papadimos en su empeño de sacar el país a flote, la Comisión Europea ha creado una Task Force for Greece (TFGR) presidida por el alto funcionario alemán Reichenbach, con dependencia directa del presidente Durão Barroso, a través del Comisario de Asuntos Económicos y Monetarios, Olli Rhen. A este nuevo grupo de trabajo se le conoce popularmente en Grecia como *el policía bueno*, en contraste con el papel de *policía malo* representado por la troika, mientras que a Reichenbach algunos le llaman *el representante del Cuarto Reich*. La misión de la TFGR consiste en prestar asistencia técnica al Go-

bierno griego tanto en el cumplimiento de sus obligaciones como en la adopción de reformas, además de colaborar en la agilización de los desembolsos procedentes de los diferentes fondos estructurales de la UE, como el agrícola o el regional.

Papadimos no lo tiene fácil porque la economía griega no sólo tiene un problema de liquidez, sino también de solvencia. Además, el clientelismo, el corporativismo y la corrupción atenazan la vida social y política. La evasión fiscal y la fuga de capitales batan récords. La crisis de Grecia es mucho más que una crisis económica: es la crisis de un determinado modelo económico que hun-

de sus raíces en el siglo pasado y que sitúa el estatismo y la política por encima de la empresa y de los mercados. La estructura fundamental de Grecia no ha sido nunca la sociedad civil sino el Estado. Desde mediados del siglo XIX, nada se ha podido hacer en Grecia sin pasar necesariamente por la maquinaria del Estado.

El grupo social griego que se hi-

**La crisis de Grecia es la de un modelo que sitúa estatismo y política por encima de empresas y mercados**

zo cargo del poder después de la liberación del yugo otomano estaba formado por notables acostumbrados a recaptar impuestos para sus antiguos amos. Rápidamente, el control del aparato estatal se convirtió en el mecanismo principal de distribución de prebendas y beneficios. Así, no es de extrañar que hacia finales del siglo XIX Grecia ya contara con el nivel de burocracia mayor de Europa, superando de largo a Francia, paradigma del estatismo centralista.

Muchos analistas estiman que los ajustes y las reformas exigidas, con planes de viabilidad para reducir el déficit y las deudas, no conducirán a ninguna parte,

dado que se aplican deficientemente y, además, tienen claros efectos contractivos sobre la actividad económica. Si no cumple con los deberes impuestos por la troika, a Grecia se le abren dos alternativas: salir del euro y volver al dracma o declararse en quiebra (*default*) dentro de la zona euro.

Un eventual retorno al dracma acaba de ser considerado por Georges Provopoulos, gobernador del banco central griego, como "un verdadero infierno". La quiebra abre grandes interrogantes y sus efectos sobre el conjunto de la zona euro son imprevisibles. En cualquier caso, parece que la tragedia griega está servida.